

EL CRUCIFIX

venerada en la iglesia de Santa María Magdalena de Roma

Prólogo del P. Bruno Brazzarola

Con motivo de la impresión de la imagen del crucifijo que se venera en la capilla del mismo nombre de nuestra iglesia de Santa María Magdalena, he querido repasar los documentos relativos a las supuestas relaciones entre esta imagen y nuestro santo fundador. No sólo escribir en el v. de la imagen las palabras exactas atribuidas al crucifijo, sino también conocer con certeza los acontecimientos que acompañaron a esas palabras y escribir una monografía.

He adoptado el método de la Sección Histórica de la Congregación para las Causas de los Santos. En esta Sección, bajo la dirección y supervisión de Mons. Giovanni Papa, desde hace tres años, trabajo en la construcción de la Positio en el Proceso Histórico de la Sierva de Dios, Sor Maria Domenica Brun-Barbantini, fundadora de la Congregación de las Ministras de los Enfermos, de San Camilo.

Según este método, se examinará críticamente cada fuente histórica -o Documento-, -fecha, autor, exégesis- y, por último, se realizará un estudio comparativo y una síntesis de los Documentos encontrados.

Además del examen de los Documentos relativos a la supuesta visión y alocución del crucifijo, se dedicará un estudio especial al problema de la identificación: si el crucifijo venerado en nuestra iglesia es el crucifijo del que se habla en los Documentos, objeto de nuestro examen.

PRIMER DOCUMENTO (año 1614).

VIDA - DEL P. CAMILLO DE LELLIS - Fundador - DE LA RELIGIÓN DE CHIERICI - Ministros Regulares de los Enfermos - descrita brevemente por el P. Santio Cikatelli - Sacerdote de la misma Religión

Archivos Generales de los Ministros de los Enfermos, 116, f. 43.

EL CRUCIFIJO SE LE APARECE A CAMILO

confirmándolo en buen propósito

Cap. XX

Esa misma noche, Camilo se acostó lleno de pesar por la citada prohibición, y tras haber consumido buena parte de la noche en ese tedioso pensamiento, al final, cansado de pensar en ello, se durmió. En aquel sueño le pareció ver al mismo Santo Crucifijo del Oratorio traído por la noche a su habitación, que, moviendo su sacratísima cabeza, le consolaba y confirmaba en el buen propósito de establecer la Compañía. Parecía decirle: no temas, cansado, camina adelante, que yo te ayudaré y estaré contigo, y obtendré gran fruto de esta prohibición; y dicho esto, la visión desapareció. Cuando despertó, se encontró el hombre más contento y consolado del mundo, con una resolución tan firme de mantenerse firme en la empresa que había comenzado, que ni siquiera el infierno parecía poder apartarle de ella. Habiendo entonces agradecido infinitamente a S.D.M. que le hubiera consolado así, por la mañana consoló y confirmó también a sus asustados compañeros. Ellos, siendo todavía nuevos soldados en la milicia de Cristo, parecían haber sido totalmente abatidos y dispersados por el pasado desastre. Por lo tanto, habiendo recuperado todos sus corazones por la promesa divina, comenzaron a reunirse de nuevo, no abiertamente en ningún Oratorio en particular, sino secretamente en la pequeña Iglesia de Santiago, cuyas llaves guardaba el P. James. Donde (a la manera de los antiguos cristianos de la Iglesia primitiva cuando huían de la persecución) hacían sus oraciones en secreto. Y cuando todos los demás de la casa dormían y descansaban, ellos a cambio de dormir y descansar decían las Letanías, y se disciplinaban.

Descripción, autor y fecha del documento

El texto ocupa todo el f. 43 y parte del f. 44 del código de papel manuscrito con un número total de folios (escritos): XVI-398. El manuscrito se conserva en el archivo general de los Ministros de los Enfermos (Camilos), con el número 116 (Roma, Piazza d. Maddalena 53).¹

El autor es el P. Sanzio Cikatelli (1550-1627)², como se desprende -además del encabezamiento- de la comparación entre este manuscrito y la "Vida del P. Camilo... descrita por el P. Santio Cikatelli...", publicada en Viterbo en 1616 (cf. Documento Dos); los dos textos, en efecto, coinciden ad litteram.

El P. Sanzio Cikatelli³ ingresó en la Sociedad o Congregación de los Ministros de los Enfermos en 1589, recibido en Nápoles -su tierra natal- por el fundador, el P. Camilo de Lellis. Emitió los votos religiosos el 8 de diciembre de 1591 -uno de los primeros profesos de la Orden-. fue Superior Provincial de Milán en 1605; Consultor General en 1608; Superior Provincial de Roma en 1614; Superior General de la Orden de

¹ Cf. descripción del código en P. Mario Vanti, *Storia dell'Ordine dei Chierici regolari Ministri degli Infermi*, Roma, 1943-1944, vol. II, p. 1. II, p. 124, nota 22. La numeración de las hojas adoptada en el estudio corresponde a la numeración marcada por el P. Alfredo Colombo - restaurador del mnsr., el 1 de septiembre de 1968. El mnsr. se citará con la abreviatura: Vms.

² Cf., a este respecto, FIORENTINO DALLAGIACOMA, Cikatelli es entonces el autor de la Vida de San Camilo escrita por... ¿Cikatelli?, *Domesticum*, Boletín Crónica Camiliana, 2 (1920) 17 ss. En el artículo Dallagiacomia reivindica la autoría de Cikatelli de los Vms. En contra de la opinión de P.d.T. (Pietro de Tot) que en la publicación: *I Padri Ministri degli Infermi o "del Bel Morire"* in Firenze (Florenzia 1914), siguiendo una opinión atribuida a Barzizza, consideró "anónimo" al autor de los Vms.

³ Ver. GULLELMUS MOHR, *Catalogus Religiosorum*, vol. II, p. 1. I, n 17 (mecanografiado en los Archivos Generales de los Ministros de los Enfermos); COSMA LENZO, *Annalium Relig. Cler. Reg. Ministrantiu. Infirmis*, Neapoli, Typis Secundini Roncalioli, MDCXLI, p. 445; DOMENICO REGI, *Memorie Historiche del Venerabile P. Camillo de Lellis. E de' suoi Chierici Regolari Ministri degli Infermi*, Nápoles, MDCLXXVI, p. 216, ss.; 220-229; P. MARIO VANTI, *Storia dell'Ordine* (op.cit.), pp. 173-314.

abril de 1619 a mayo de 1625; murió en Nápoles el 19 de junio de 1627. Murió en Nápoles el 19 de junio de 1627. "Versatissimo e di felice memoria ne' racconti memorabili et historici"⁴, con "devota, filial, pero no ciega admiración"⁵ quiso conservar por escrito las memorias del fundador, primero por devoción personal, luego, tras la muerte del P. Champagnat. En el prefacio del manuscrito dirigido a "Alli Padri e Fratelli della Religione"⁶, además de confirmar las intenciones antes mencionadas, Cicatelli expone los criterios adoptados en la redacción de sus notas. Suponiendo que "habiendo observado algunas cosas en su (Fr. Camillus)" había sentido el deber de atenerse y preocuparse por "tres cosas, a saber, la verdad, la sencillez y la brevedad... De la verdad (explica) escribiendo sólo la claridad y la franqueza de las cosas tal como sucedieron, tal como se hicieron y se operaron, sin añadir nada propio...(informando) de las cosas de la misma manera que las vi, las traté, las oí, o verdaderamente por Camilo o el mismo Curtio, o el P. Camillus. Francesco Profeta, o Biasio⁷, o de otros antiguos de la Congregazione dignos de fe". Afirma que encontró algunas dificultades "para extraer" de boca de Camilo noticias "que pudieran redundar en algún elogio suyo", precisando que las investigaciones que llevó a cabo con los "antiguos" se referían a hechos acaecidos antes de su entrada en la Compañía, y que a partir de entonces relató "la mayor parte" de las noticias "como testimonio de vista"⁸. En cuanto al criterio de "brevedad", asegura que evitó "las exageraciones excesivas y todo lo superfluo, evitando en particular las numerosas y largas paráfrasis que suelen mezclarse". Hay que reconocer que, en general, Cicatelli se mantuvo fiel a estos criterios. Su estilo es vivo, ágil, elegante en su justa medida, comedido en el uso de adjetivos y breve en sus comentarios. Un mérito, éste, que hay que reconocerle, sobre todo en comparación con los hagiógrafos contemporáneos, fantasiosos, atiborrados de conceptos enjundiosos y dispersos. Desgraciadamente, persiste en él la omnipresencia de Satanás: una explicación corriente y cómoda para no pocos escritores de vidas de santos. Pero esto -y alguna rara pomposidad- no resta nada a la fidelidad sustancial a los tres principios de verdad, sencillez y brevedad que profesaba.

Por su calidad de testigo de visu y audientis ex videntibus, por la inmediatez y sobriedad de su estilo, por la confiabilidad que le reconocían sus contemporáneos -como queda ampliamente demostrado en el transcurso de los Juicios Ordinario y Apostólico sobre la vida y virtudes del P.

En cuanto al suceso descrito en este Primer Documento, hay que señalar que Cicatelli recibió información al respecto directamente del propio Camilo, como se desprende del testimonio dado por el P. Alessandro Gallo el 20 de marzo de 1622, durante el Proceso Rogatorio Informativo Ordinario de Nápoles⁹: "...et questo [dice Gallo] me lo d.o. P. Camillo in presenza del P. Santio Cicatelli al presente nostro Generale". Cabe señalar -en lo que respecta al acontecimiento en sí- que el testimonio del P. Gallo concuerda con el texto de este Documento sometido a examen (véase más adelante).

La fecha del manuscrito, redactado en su forma actual, debe situarse entre la muerte del P. Camilo y la aprobación dada por el P. General Nigli a la impresión de la vida escrita por Cicatelli: entre el 14 de julio de 1614 y el 1 de octubre del mismo año (cf. Documento Dos).

Examen del texto

El suceso relatado tuvo lugar entre octubre de 1579 y principios de septiembre de 1584, durante el período de la tercera estancia de Camilo en el Arcispedale di S. Giacomo degli Incurabili, en Roma¹⁰; exactamente: en la segunda mitad de 1582.

⁴ DOMENICO REGI, op. cit., p. 219

⁵ P. MARIO VANTI, Storia dell'Ordine (op. cit.), p. 252.

⁶ Vms. f.1.

⁷ P. Biagio Oppertis (1561 - 17 de junio de 1624); Cf. Mohr, Catalogus, vol. II, p. 1. I.n.3 (cf., aquí, bibliografía); Ermenegildo Balbinot, Schedario del Domesticum (vol. mecanografiado por E.B. en 1941), pp. 130-141; P. MARIO VANTI, Storia dell'Ordine (op. cit. "il generalato del P. Biagio Oppertis (1607-1613)". pp. 1-57.

⁸ Sc. Mohr, Cicatelli fue compañero del P. Camilo en Bucchianico en 1600, en Florencia el mismo año, miembro en Nola también en 1600, con el P. Camilo de Livorno en Génova en 1603. El año de la muerte del P. Camilo, Cicatelli era superior provincial en Roma.

⁹ "Romana seu Theatina Canoniz. Servi Dei Camilli de Lellis Relig. Clérigo. Regul. Ministrantium Infirmis Fundator - Processus Remissorialis fabricatus in Civitate Neapolitana" (copia pública del proceso apostólico, f. 357, AGMI, 3.XI.2006).

¹⁰ Cf. P. MARIO VANTI M.I., S. Giacomo degli Incurabili di Roma nel Cinquecento - Dalle Compagnie del Divino Amore a S. Camillo de Lellis, Roma, 1938, p. 67.

Despedido definitivamente de la orden religiosa de los capuchinos, Camilo volvió a Santiago por tercera vez, en octubre de 1579. Gracias a los buenos oficios del noble Virgilio Crescenzi, fue nombrado Maestro de la Casa por los cuatro Señores Guardianes del hospital, en diciembre del mismo año¹¹. Celoso, concienzudo, sentía crecer en él "cada día más" la caridad hacia los enfermos¹² y observaba el comportamiento de los "serventi mercennarij" lamentando el flaco favor causado por su conducta y convenciéndose al mismo tiempo de que "no había mejor remedio que liberar a los enfermos de las manos de esos mercenarios, y a cambio de ellos establecer una Compañía de hombres piadosos y buenos, que no por pago, sino voluntariamente y por amor a Dios les sirvieran con esa caridad y amor que las madres acostumbran a hacer con sus hijos enfermos"¹³. Atrapado en aquel pensamiento que ya no daba "sueño ni descanso a sus ojos", Camilo confió su idea maternal a "ciertos Oficiales y criados del mismo Hospidale, a quienes tenía por confidentes y espirituales". La idea y la propuesta fueron aceptadas por "Bernardino Norcino del Matrice Guardarobba, Curtio Lodi Aquilano Dispensiero, Lodovico Aldobelli Untionario, Benegno semplice servente et ultimo di tutti il P. Francesco Profeta Sciciliano di Randazzo allora Cappellano di S. Giacomo". Giacomo¹⁴. El grupo se reunía por la tarde, al final de la jornada laboral, en una sala utilizada como oratorio; recitaban las letanías, se disciplinaban mutuamente, pasaban un rato en oración y escuchaban las palabras de Camilo. En el oratorio había un altar y un crucifijo, donados a Camilo por "algunos de sus devotos". Cierta "hombre malicioso del mismo Hospidale, indignado porque Camilo no le había llamado también al Oratorio" puso "bajo sospecha aquella reunión suya como si le inspirase tomar posesión del Hospidale" y denunció el asunto a los Señores Guardianes, quienes, increíblemente, aceptaron la denuncia del denunciante y ordenaron al grupo no reunirse "más juntos".

Es el momento inmediatamente anterior al acontecimiento descrito en el Primer Documento.

La forma literal del texto es clara y perspicua y no requiere ninguna explicación especial. Aunque las expresiones: dormir - le parecía ver - le parecía decir, requieren una aclaración.

¿Cuál es el valor real de estas expresiones? Para una respuesta hermenéutica objetiva, hay que ver si en otras ocasiones en el mismo manuscrito el autor recuerda el suceso y en qué forma literaria. El suceso se recuerda dos veces. La primera, en la conclusión del capítulo 23, titulada: "Camillo non havendo patrimonio per ordinarsi trova chi gli dona per amor d'Iddio" (ff. 48-49). Aquí, después de describir el estado de ánimo de Camilo tras la oferta de 600 escudos que le hizo Fermo Calvi -como patrimonio necesario para acceder a la ordenación sacerdotal- Ciatelli escribe: "que en

¹¹Cf. P. MARIO VANTI M.I., S. Giacomo degl'Incurabili (op. cit.) p. 63; cf. también Petro de Angelis, l'Arcispedale di S. Giacomo in Augusta, Roma, 1955, pp. 16-17: De Angelis dice que Camilo fue nombrado Maestro de la Casa "cinco años después" de 1575.

¹²Vms. cap. 17, ff. 38-39

¹³Sc. Vms, la intuición de Camilo habría nacido en "el año 1583, que fue el undécimo del Pontificado de Gregorio Xij sobre la Santísima Asunción de la Siempre Virgen María en agosto" (f. 39); se trata de un lapsus de memoria, porque en la impresión de la vida del P. Camilo (1615) Ciatelli, y después de él coinciden unánimemente los historiadores, asigna la fecha de esa intuición al 15 de agosto de 1582, décimo del Pontificado de Gregorio XIII. La ejemplificación de la caridad en el amor maternal hacia el propio hijo, como tipología del compromiso camiliano en el cuidado de los enfermos, es establecida por el propio Camilo en la Regla XXVII de las "Reglas de la Compañía de los Siervos de los Enfermos" (cf. P. MARIO VANTI M.I., Escritos de San Camilo de Lellis, Roma, 1965, p. 67); además, se recoge en la Bula "Ex omnibus" de Sixto V (1586) por la que se aprueba la Sociedad o Congregación de los Ministros de los Enfermos, donde se dice que Camilo y sus asociados se proponían ejercer el cuidado de los enfermos "non minori affectu quam mater erga quem unice educavit filium" (véase PETRUS KRAEMER, Bullarium Ordinis Clericorum Regularium Ministrantium Infirmis, Veronae, 1947, p. 8; para una posible relación entre esta fórmula y la doctrina de fray Luis de Granada véase ROSARIO MESSINA, la carità per gli infermi in san Camillo de Lellis, Nápoles, 1968, p. 113).

¹⁴Vms, cap. 18, ff. 40-41. Sobre Bernardino Norcino (+16 de agosto de 1585) cf. Lorenzo Benzi, Il fr. Bernardino Nordino, en Domesticum, 10 (1929) pp. 141 y ss.; sobre fr. Curzio Lodi (+4 de marzo de 1603) cf. G. Mohr, Catalogus (op. cit.), Vol.I, n 47; sobre fr. Francesco Profeta (+ 19 de abril de 1601) cf. G. Mohr, Catalogus (op. cit.), Vol.I, n 47, S. Giacomo degl'Incurabili (op. cit.), pp. 101-104. Ludovico Aldobelli y Benigno no siguieron al grupo; Ludovico se convirtió en prior del hospital de San Giovanni in Laterano, Benigno dejó más tarde el hospital de San Giacomo "por justa causa" (Vms. f. 53). Sc. el testimonio del enfermero Filippo Bigazzi y del P. Luca Antonio Catalano, otros "servidores del Hospedale" se unieron al grupo en el retiro oratorio. Bigazzi atestigua lo siguiente: "Dije que mientras fue amo de casa del Hospidale di S. Giacomo, ejercía la caridad con los enfermos y quería que los demás ministros hiciéramos lo mismo, y gobernaba a los enfermos con sus propias manos, incluso a los más sucios... y por su causa muchos señores venían al Hospicio a servir a los enfermos, y los demás del lugar nos reuníamos todas las tardes en una sala, o verdadero oratorio, donde se decían las Letanías y otras oraciones" (Romana seu Theatina Canoniz.es Servi Dei Camilli de Lellis Relig. Clérigo. Regul. Ministrantium Infirmis Fundator - Processus Romae fabricatus - copia publica processo apostolico, f. 43, AGMI, 17). El padre Luca Antonio Catalano atestigua: "...en el año 1581 estableció una Congregación... que con otros muchos servidores del Hospedale se retiraban a una habitación para orar mental y vocalmente todos juntos, haciendo ejercicios espirituales y muchas disciplinas, y luego salían a servir a los enfermos con gran fervor y caridad" (Romana seu Theatina Canoniz. Servi Dei Camilli de Lellis, etc. - Processus Remissorialis fabricatus in Civitate Ianuensi- copia publica processo apostolico, f. 35, AGMI, 3583).

adelante (Camilo) tomó cada vez más valor para caminar adelante en la empresa comenzada, teniendo continuamente grabada en su corazón la divina promesa que le hizo el Santísimo Crucifijo".

La segunda vez, el acontecimiento se registra al principio del capítulo 27, titulado: "Camilo toma su Crucifijo del Hospitale y lo lleva a la Madonnina" (f. 54). En el capítulo anterior se dice que Camilo, con Bernardino y Curcio, se había trasladado a vivir a los locales anexos a la iglesia de la Madonnina dei Miracoli, dando comienzo a la Compañía el 15 de septiembre de 1584¹⁵. Ahora, en el capítulo vigésimo séptimo, Camilo vuelve a Santiago y toma el crucifijo para llevarlo, con gran devoción, a la Madonnina. El capítulo comienza con las palabras: "No quiero pasar en silencio en este lugar un acto piadoso que Camilo hizo hacia su Santísimo Crucifijo que se le había aparecido en la noche de su tribulación en Santiago, consolándolo, et confirmándolo en el buen propósito".

Según Ciatelli, por tanto, fue una promesa divina real y dinámica hecha a Camilo por el Santísimo Crucifijo, de tal manera que quedó grabada en su corazón, porque ese Santísimo Crucifijo se le había aparecido y le había consolidado y confirmado en su buen propósito.

Si a estas expresiones se añade lo que se dice en el mismo texto examinado: "y esto dijo desaparecida la visión", hay que deducir que, según Ciatelli, la visión y las palabras del crucificado constituyeron un hecho real y bien determinado, no ilusorio o puramente onírico.

La situación de "sueño", la percepción de los movimientos de la cabeza del crucificado, la audición de palabras, conducen al examen psicológico del sujeto Camillo¹⁶.

Es bien sabido que los fenómenos de visión, éxtasis y habla "sobrenatural" presentan, a veces, analogías con fenómenos de origen nervioso, como la neurastenia, la histeria, etc. Los sujetos de estos trastornos nerviosos presentan síntomas de enfermedades conocidas, desconocidas o mal conocidas, y son, en su mayoría, abúlicos, hiperexaltados, inestables, incapaces de realizarse en una situación salvo mediante simplificaciones patológicas. Sus supuestas visiones, audiciones "sobrenaturales", éxtasis, etc., corresponden a alucinaciones resultantes de una "deficiencia de l'attention volontaire, ou plus exactement, de la substitution d'une mode particulière de l'attention automatique à l'attention volontaire devenue impossible" (Max Nordau)¹⁷.

El examen psicológico del sujeto en sí mismo y en la situación, de importancia fundamental, es exigido por los teólogos como requisito previo indispensable para averiguar la naturaleza del fenómeno místico (Maréchal, Pinard de la Boulaye)¹⁸.

Ese día, Camilo había sido convocado por los Señores Guardianes como "jefe de los otros e inventor de esa novedad"¹⁹; se le había ordenado "deshacer" el oratorio y, con mal disimulada ironía, se le había mostrado la solución a su caso personal: si él y sus compañeros querían rezar, podían hacerlo en las numerosas iglesias de Roma. El grupo, sin embargo, no estaba cohesionado en torno a un programa de oración, sino de reforma de la asistencia hospitalaria; una reforma, al fin y al cabo,

¹⁵ Sc. Vms (Cap. XXVI, f. 53), se dice que Camilo, el día de la Natividad de la Santísima Virgen (8 de septiembre), puso en marcha la Compañía vistiendo a Bernardino y Curzio con ropas especiales ("poniéndoles enaguas negras y mantos tan largos como media pierna"). Vanti señala que tanto Ciatelli en sus ediciones de la vida del P. Camilo, como Lenzo, asignan el 15 del mismo mes y año como fecha del aderezo (cf. MARIO VANTI M.I., San Camilo de Lellis (1550-1614), Turín, 1929, p. 94, nota 25).

¹⁶ Del examen psicológico de Camilo en la situación descrita por el texto se ocupan FIORENTINO DALLAGIACOMA, *Il Crocifisso che parlò a San Camillo* (documenti storici e criteri di credibilità), Domesticum, 5 (1922) pp. 96 y ss.; 6 (1922) pp. 140 y ss.; MARIO VANTI M.I., *S. Camilo de Lellis (1550-1614)* Turín, 1929, p. 79; CYRIL CHARLES MARTINDALE, *San Camilo*, Milán, 1947, pp. 85-87; estos autores (especialmente Dallagiacomma) analizan algunos elementos psicológicos sin examinar a fondo la situación, preocupados por exonerar a Camilo de cualquier forma de alucinación ("cabeza de hierro", que indica la firmeza y positividad del carácter de Camilo); además, se refieren a la segunda visión, acumulando las dos visiones en una sola muestra de estudio.

¹⁷ En A. FONCK, *Mystique (Théologie)*, DTC, X,2,2651.

¹⁸ Cf. *Ibidem*, 2601-2602.

¹⁹ El examen comienza en el capítulo XIX de los Vms, titulado: "Li Signori dell'Hospitale proibiscono a Camillo e compagni che non si congreghino più insieme". Los nombres de los Señores Custodios están anotados al final del capítulo: Monseñor Cusano (que era entonces Cardenal), Alessandro de Grandis, Ciantares de Leone, y el otro no se recuerda. Los nombres exactos son: Fernando Quadrado, Ciantres de Leon, Tarquinio Vipera de Bonatti, Alessandro de Grandi (cf. P. MARIO VANTI M.I., *S. Giacomo degli Incurabili*, op. cit., p. 64). El propio Vanti observa que estos nombres de los tres Guardianes aparecen juntos en 1582, y que, por tanto, no debió de ser monseñor Cusano, como afirma Vms., sino monseñor Antonio Maria Salviati; Cusano sucedió a Salviati, nombrado cardenal, en diciembre de 1583 (para Salviati véase PIETRO DE ANGELIS, *Il Cardinale Antonio Maria Salviati* (1536-1602), Roma, 1952).

que había logrado resultados extremadamente positivos²⁰. En los labios fáciles de aquellos Caballeros Guardianes, todo se disolvía y se burlaba. Pero, ¿era posible transignificar tales signos evangélicos y humanitarios en una operación de conquista del poder? La conciencia dio testimonio a Camilo de que no había "maquinado nada contra el Hospedale". El cúmulo de injusticias, prepotencia e ironía le hizo "sentir aquella vez la amarga tentación de abandonar dicho lugar e ir a servir a otro". Más tarde, sin embargo, Camilo renunció al obstáculo huyendo; decidió permanecer en el centro de la situación, aceptando su impacto con todas sus consecuencias, para salvar "ese poco de buena semilla" esparcida por él y sus compañeros. Por la noche, en la cama, el sueño tardaba en llegar; todos los elementos del conflicto, palabras, actitudes, actos, reacciones afloraban y fermentaban en una secuencia opresiva y agotadora.

Cuando despertó, el panorama había cambiado. Durante su sueño, el crucifijo que había llevado a su habitación la noche anterior, misteriosamente, le había comunicado a Camilo que estaba cerca de él -un amigo fiel en medio de hombres hostiles- y que pensaba y quería lo que Camilo pensaba y quería. Y ese mensaje había entrado en Camilo como un elemento de certeza; un elemento que no había sabido autoadministrarse, necesario, sin embargo, para la resolución del conflicto. De la certeza claramente adquirida habían surgido la esperanza, la fuerza y la paciencia. Los compañeros, ya "desconcertados", "abatidos y perdidos", se encontraron a sí mismos y volvieron a la primera decisión.

Desde este momento hasta su muerte, durante treinta y dos años, Camilo y sus Ministros de los Enfermos permanecerían firmes y anclados en esta certeza.

La reacción de Camilo sigue, pues, una línea clara y esencialmente controlada. La inalterabilidad de la interpretación realista de las palabras del crucifijo es una prueba del temperamento normal y no mórbido de Camilo. Como en toda experiencia mística²¹, hubo un hecho de origen extrapsíquico -claramente percibido y creído- que entró en el proceso psicológico de Camilo como elemento de certeza, resolviendo el conflicto.

Corolario

a) Las expresiones "sueño" y "le pareció" no faltan en la formulación de los fenómenos místicos. La aproximación de los términos literarios utilizados por los sujetos del fenómeno proceden del vivo sentimiento de la "nada" personal del místico ante Dios -que, precisamente en ese fenómeno, se convierte en el "todo"- . De ahí la gran dificultad, o imposibilidad, de redactar el hecho místico con palabras habituales y exactas²².

²⁰ cf. P. MARIO VANTI M.I., S. Giacomo degli Incurabili, (op. cit.), pp. 95-109, los testimonios sobre los resultados de la obra de reforma de Camilo en S. Giacomo de Virgilio Crescenzi, Patrizio Patrizi, Alessandro de Grandis, Sebastiano Torello, Dr. Francesco Ginnasio, enfermero Filippo Bigazzi. La labor de Camilo fue apreciada por los monseñores Salviati y Cusano; el padre Luca Antonio Catalano afirma: "No recuerdo haber conocido al padre Camilo de Lellis cuando era laico, pero he oído decir a los ilustrísimos cardenales Salviati y Cusano..., que eran los protectores del Hospedale di S. Giacomo di Roma dell'Incurabili, que el padre Camilo de Lellis era un hombre de bien. El padre Camilo lo había conocido la primera y la segunda vez, y la primera vez que sirvió en el citado Hospedale, el Maestro de la Casa, después de haberlo corregido muchas veces, lo despidió, particularmente porque jugaba a las cartas, y la segunda vez volvió completamente cambiado, frecuentando mucho los santísimos sacramentos, y haciendo con gran caridad todos los servicios de piedad para con los enfermos, sirviéndolos con sus propias manos, y haciéndolos servir por otros, por lo cual fue hecho Maestro de la Casa de dicho Hospedale y permaneció allí cerca de 6 años, y en el año 1581 estableció una Congregación..." (como nota 14, misma f. 35). Con cierto énfasis, PIETRO DE ANGELIS escribe en l'Arcispedale di S. Giacomo in Augusta (op. cit.), p. 16: "Pero el verdadero héroe de la caridad, que hizo de S. Giacomo el prodigioso escenario de sus titánicas luchas por la salud física y moral de los enfermos, fue Camilo de Lellis".

²¹ Un examen más detallado del fenómeno de la percepción psíquica de una presencia esencial nullo interposito medio, se encuentra en A. FONCK, (op. cit.), pp. 2658-2659.

²² Véase, a propósito del fenómeno místico de la transverberación, el informe escrito por Santa Teresa de Jesús (vida, cap. 29), la expresión "parevami" referida a la descripción de la punta ardiente del dardo esgrimido por el ángel. También hay que ver, por el mismo fenómeno místico, la carta escrita el 21 de agosto de 1918 por el P. Pío de Pietrelcina en la que se dice: "hoja de hierro muy larga con una punta muy afilada y que parece como si saliera fuego de la punta" (P. PIO DA PIETRELCINA, Epistolario, vol. II, p. 1). I. S. Giovanni Rotondo 1973, 2ª ed. p. 1065). Para la autenticidad y variedad de formas de comunicación de la visión sobrenatural (intelectual, sensorial, imaginativa), cf. FEDERICO RUIZ SALVADOR, S. Giovanni della Croce, Roma, 1968, p. 634 ss.

b) Los resultados de esta exégesis deberán combinarse con la exégesis de los documentos examinados en el curso del estudio. En ellas se hablará de una segunda visión y audición del crucifijo, análoga a esta primera, pero en una forma literal diferente.

SEGUNDO DOCUMENTO (año 1615)

VIDA - DEL P. CAMILLO DE LELLIS - FUNDADOR - De la Religión de Clérigos Regulares -
MINISTROS DE LOS INFIRMANOS - Descrita - POR EL P. SANTIO CICATELLI - Sacerdote de
la misma - Religión.

IN VITERBO - appresso Pietro et Agostino Discepoli - M.DC.XV

p.25

Camilo en sueños es consolado y confirmado por el Señor en el buen propósito de establecer la Congregación. -
Cap. X

Aquella misma noche Camilo se acostó lleno de pesar por la mencionada prohibición, y después de haber pasado buena parte de la noche en aquel tedioso pensamiento, al final, cansado de pensar en ello, se durmió. En aquel sueño le pareció ver que aquel mismo Crucifijo que aquella tarde le trajeron a su habitación, moviendo su sacratísima cabeza, le daba ánimos, consolándole y confirmándole en el buen propósito de instituir la Congregación; le pareció que le decía las siguientes palabras: no temas, pequeño enclenque, camina adelante, que yo te ayudaré y estaré contigo; y este dicho se desvaneció de la visión. Cuando despertó, se encontró el hombre más contento y consolado del mundo, con una resolución tan firme de mantenerse firme en la empresa que había comenzado, que ni siquiera el infierno le parecía capaz de apartarle de ella. Después de haber dado infinita gratitud a S.D.M. por haberle consolado de tal modo, tan pronto como apareció el día, consoló y confirmó también a sus asustados compañeros, quienes, siendo todavía nuevos soldados en la milicia de Cristo al primer sonido de la pasada prohibición, parecían haber estado completamente abatidos y perdidos.

Autor y fecha del documento

El autor y la fecha de impresión de esta primera vida del P. Camilo figuran en el título del libro: P. Sanzio Cicatelli, en 1615. El texto debió de estar listo para la imprenta ya el 1 de octubre de 1614 -dos meses y medio justo después de la muerte del P. Camilo-, como se desprende de la licencia "ut typis mandetur", expedida por el Superior General de la "Religión de los Clérigos Ministros Regulares de los Enfermos", el P. Francesco Antonio Nigli²³. El libro está dedicado "Al Beatísimo Padre y Pastor Universal de la Iglesia Papa Pablo Quinto".

Del autor y de la forma literal de este libro se aplica lo dicho anteriormente en el examen del Primer Documento, con el que concuerda ad litteram. La obra de Cicatelli tuvo éxito y "fue recibida con alegría y gran aprobación"²⁴.

Examen del texto

A pesar de la concordancia ad litteram del texto de esta edición con los Vms, hay que señalar dos diferencias:

la primera, sobre las palabras del crucifijo, la segunda, sobre el comportamiento de los ordenanzas del hospital tras la orden dada por los Guardianes de "deshacer el Oratorio".

²³ Cf. P. ENDRIZZI MANSUETO, *Bibliografia Camilliana*, Verona, 1910, p. 51.

²⁴ P. MARIO VANTI M.I., *Storia dell'Ordine*, op. cit., p. 252.

A esta edición le falta la última frase (presente en cambio en el Vms) de las palabras del crucifijo: e cavarò gran frutto da questa proibitione'. Por lo demás, las dos ediciones coinciden ad litteram.

En cuanto al comportamiento de los criados, hay que señalar que (no en el presente capítulo xº [en examen], sino en el anterior) esta edición añade el siguiente episodio a los Vms: "y como él (Camilo) tardaba bastante en salir del Oratorio, se ordenó a otros criados del mismo Hospidale que lo hicieran, los cuales obedecieron prontamente y levantaron de golpe el altar y el Crucifijo, que fue colocado en el suelo detrás de una puerta". Entonces Camilo entró en la habitación, y encontrándolo todo debajo, especialmente viendo aquel Santísimo Crucifijo casi tirado detrás de la puerta, quedó tan embargado de dolor, que arrodillándose en el suelo recomendó calurosamente este afán suyo: luego sacándolo de aquel lugar, se lo llevó aquella misma tarde a su habitación".

Las dos variantes no afectan sustancialmente a la redacción de los dos textos. El episodio del desmantelamiento del oratorio añade una nota al cuadro del conflicto sufrido por Camilo en aquel triste día: acentúa y aviva los contrastes y pone de relieve el sufrimiento y la paciencia de Camilo.

Texto original en italiano.

Traducción al inglés, francés, español, portugués y alemán realizada con DEEPL.